

Santiago de Cuba, Jueves, 26 de Marzo de 2015 / ISSN 1681-9969

Una Victoria victoriosa

Escrito por **Yamilé C. Mateo Arañó**

Noticias - Especial



Santiago de Cuba, marzo 23.- “La vida es como el mar, mi niña, a veces tiene la marea alta y otras bajas, es una batalla constante” así piensa Victoria Chacón quien cumple 100 años hoy.

Ya la luz no entra en sus ojos y los sonidos se dispersan, pero muestra una mente lúcida capaz de recordar las canciones que un día enternecieron su corazón:

“*Te quise con alma de niño, y tan grande fue mi cariño, que nunca pensé que me pudieras haber ofendido, ese amor tan sagrado que me ofende, y ahora que ya te olvidaste*...” “*Ódiame sin piedad ni clemencias, si tu me odias quedaré yo convencida, que me amaste mujer con entereza, pero ten presente, de acuerdo a la experiencia, que tan solo se odia lo querido*”.

Es alegre Victoria, le gusta la plática y cuando siente mucho silencio empieza a cantar. “Yo bailaba escondida de mi papá, porque decía que el baile era un abrazo disimulado, era muy recto y todos le tenían mucho respeto”.

Tuvo cuatro hijos nacido de su único amor” Ya no está conmigo mi Gaínza, nos conocimos cuando yo tenía 15 años, él se paraba en una esquina y me mandaba a llamar, yo todavía estaba en la edad de los juegos y casi no le prestaba atención, pero a tanta insistencia... me dijo entre risas.

“Nosotros vivimos un tiempo en Caimanera, frente a la base naval de Guantánamo, en un cayo llamado Hatibonico, mi papá tenía una goleta a la que

le puso Desengaño, allí aprendí a nadar como un pez, viví el terremoto del 33, uno de los sustos más grandes de mi vida. Mi papá estaba en el mar y cuando llegó nos dijo que lo peces saltaban sobre el agua, fíjate si fue grande.

“En una ocasión, en este mismo lugar, casi se muere uno de mis hermanos más pequeños, Frank, que tenía como tres o cuatros años cuando mi papá lo puso a sujetar el timón de la embarcación y al arrancar el motor, el mismo movimiento del timón lo arrojó al agua. Inmediatamente mi papá se lanzó al agua, y te imaginas que las hembras estábamos dando gritos desde arriba.

Después de varios intentos lo sacó. Para que veas que la vida es del cará, mi niña, que fue tremendo nadador y pescador”.

“Para llegar a los 100 años no hay receta, a penas ni se sienten, el tiempo pasa, con sus buenos y malos momentos, ves nacer a muchos y morir a tus seres queridos, y de pronto te percatas que vas a cumplir 100 años, lo que más quisiera es poder ver al menos un poco, eso me limita mucho”.

Esta mujer le ha ganado al tiempo con su alegría y buen ánimo. A veces la memoria le juega trampas pero la ejercita entre risas.

Mientras conversaba me agarraba de las manos, como si con ellas me mirara de alguna manera. Victoria no se ha percatado aún pero su nombre es justo lo que es.

“Gracias mi niña por venir, y nunca te olvides de mí”, así se despidió.